

quizás yo, con mi postura dialéctica inquebrantable, manifestada sobre todo frente a Paco Uriz, pude causar el único sinsabor del viaje de Peter Weiss. Debí ser más comprensivo y no defender con tanto ardor mis ideas, abandonando una discusión que a nada conducía. En la sobremesa se abrió una tertulia intelectual donde se habló de muchas cosas, y entre ellas de la misión de la literatura y de la historia, tan relacionada con las investigaciones que habíamos realizado en esos dos días intensos. Salió, con ello, el tema de la objetividad, que yo manifesté que era fundamental a la hora de realizar investigaciones históricas, puesto que consideraba a la historia una ciencia, que sin este requisito no podía ser científica y por tanto valiosa para todos. Lógicamente esta postura de pensamiento causaba extrañeza en unos escritores "comprometidos", que pensaban que la literatura (ellos no hablaban de la historia) debía ser un arma de combate. Esta discusión la veo ahora perfectamente documentada en la *Agenda roja*, que refleja claramente la posición dialéctica entonces defendida por Peter Weiss y Francisco Uriz:

*"Cada vez hay más cosas que unen a las personas en lugar de separarlas. ¿Para qué la guerra?"*

*Cada vez hay más personas comprensivas que frías. ¿Por qué entonces esa destrucción?"*

*"Para defender la verdad es necesario utilizar mentiras y ficciones.*

*La verdad es a veces utopía, ilusión.*

*El socialismo, como en Chile, hace que contra nuestro propio escepticismo hable nuestro pesimismo. Cuando mentimos, reflejamos el optimismo.*

*Conversación sobre la objetividad. Se debe criticar, sobre todo, los fallos de aquellos a cuyo lado estamos, de aquellos a los que protegemos.*

*¿Hay objetividad?"*

*Nuestra posición guarda relación con la elección. Tenemos que decidarnos a favor de qué y en contra de qué estamos. No podemos defender lo que nos es extraño. No hay objetividad -y si lo pensamos, pues entonces es sólo una construcción-"*

Esta postura, como puede suponerse, era totalmente opuesta a la mía. Yo no era un escritor "comprometido", como ellos, con una ideología política determinada. Tan sólo era un científico, obsesionado por la historia. Hay un testimonio de este pensamiento mío de entonces y de ahora, que, también, como en el caso del de Peter Weiss, se puede sacar de las declaraciones en una entrevista para *La Verdad*<sup>46</sup>. Con motivo de haber ganado el "Premio Los Llanos", Ramón Ferrando me preguntaba si "un investigador es objetivo o, dueño de una ideología política, se deja vencer o llevar por esta ideología". Mi respuesta fue la siguiente:

*"Es uno de los inconvenientes que puede tener el historiador. Es lo que ha sucedido con los que han escrito algo sobre la guerra civil... Sobre el conflicto civil se han hecho montones y montones de libros y casi ninguno de ellos es aprovechable en un concepto puramente técnico-científico de la historia, porque casi todos son*

<sup>46</sup>FERRANDO, R.: "Gente de aquí. Francisco Fuster: El gran peligro del historiador es dejarse vencer por una ideología", en *La Verdad*, ed. Albacete, 3 marzo 1974.